



Pesaje de espárragos en la SAT Valle de Rincón.

Una hortaliza con memoria

Tras perder la relevancia que alcanzó durante el siglo pasado, el espárrago mantiene ahora la estabilidad gracias al consumo en fresco

2.411 hectáreas en 1990. 28 en 2013. Ahora, la superficie crece hasta alcanzar las 123 hectáreas contabilizadas en 2024. Esos son los datos que presenta el cultivo de espárrago en La Rioja, una hortaliza de an-

tigua relevancia que ahora lucha por volver a hacerse un hueco en la producción agrícola de la región. El repunte del consumo en fresco parece un buen paso para recuperar la memoria.

71 TEXTO Y FOTOGRAFÍAS: **Jesús Ibáñez**. Área de Cadena Alimentaria y Estadística

Las puntas de espárrago asoman en los caballones de tierra dedicados a esta hortaliza en nuestra comunidad. Durante las noches de abril, mayo y la primera mitad de junio, se lleva a cabo la recogida de un cultivo que mantiene su importancia en zonas cercanas a las orillas del Ebro. En la campaña 2024 se registraron 123 hectáreas de espárrago en La Rioja, un número que parece positivo si echamos la vista atrás. Y es que llegó a ser casi una anécdota. Atravesó su peor momento en 2013, cuando la superficie de espárrago descendió hasta las 28 hectáreas.

Testigo de esa evolución ha sido Fernando Fernández, agricultor de Pradejón. Dejó el cultivo de espárrago a mediados de los 80, cuando le tocó hacer el servicio militar obligatorio. En ese momento el espárrago todavía gozaba de un protagonismo considerable en nuestra comunidad. “En los 80, en mi pueblo, cogía espárragos todo el mundo. Gente que tenía su trabajo, tenían su corrito con espárragos y los cogían antes o después de trabajar”, recuerda. La situación de este cultivo tomó el camino contrario cuando el precio comenzó a hundirse y aumentó la cantidad de importaciones desde países terceros como Perú o China. Tanto, que el espárrago se convirtió en un *rara avis* en nuestros campos. “En Pradejón desapareció todo,

no quedó nada. Bueno, ni en Pradejón ni en ningún sitio”.

Casi tres décadas después, Fernando decidió retomar el cultivo. Fue en 2014, después de que un amigo de Alcanadre se lo recomendase. “Dije, venga, vamos a poner una hectárea. Luego puse otra, más tarde otra... Ahora en producción tenemos cuatro entre mi hijo, mi hermano y yo”, comenta. Tiene sus esparragueras en Calahorra. Estos días está inmerso en la plantación de 9 fanegas en Pradejón y la retirada de su esparraguera más veterana, con la que retomó el cultivo hace once años. “Está aguantando demasiado, ha bajado ya mucho la calidad. Además, hay que hacer el caballón cada vez más alto y llega un momento en el que es inviable, aunque salga buen espárrago”, reconoce.

En la misma línea habla Miguel Ezquerro, un agricultor de Rincón de Soto al que encontramos en plena campaña en la hectárea y media que destina al espárrago. “Al empezar el problema del fuego bacteriano en peral, por buscar otra salida, probé con el espárrago”, comenta. Eso fue hace ocho años, momento en el que el cultivo se había convertido en algo excepcional. “Aquí en Rincón es que no había nada hace unos años. Rincón se quedó a cero. Ahora hay tres muchachos jóvenes que han plantado bastante”.

Los números del espárrago

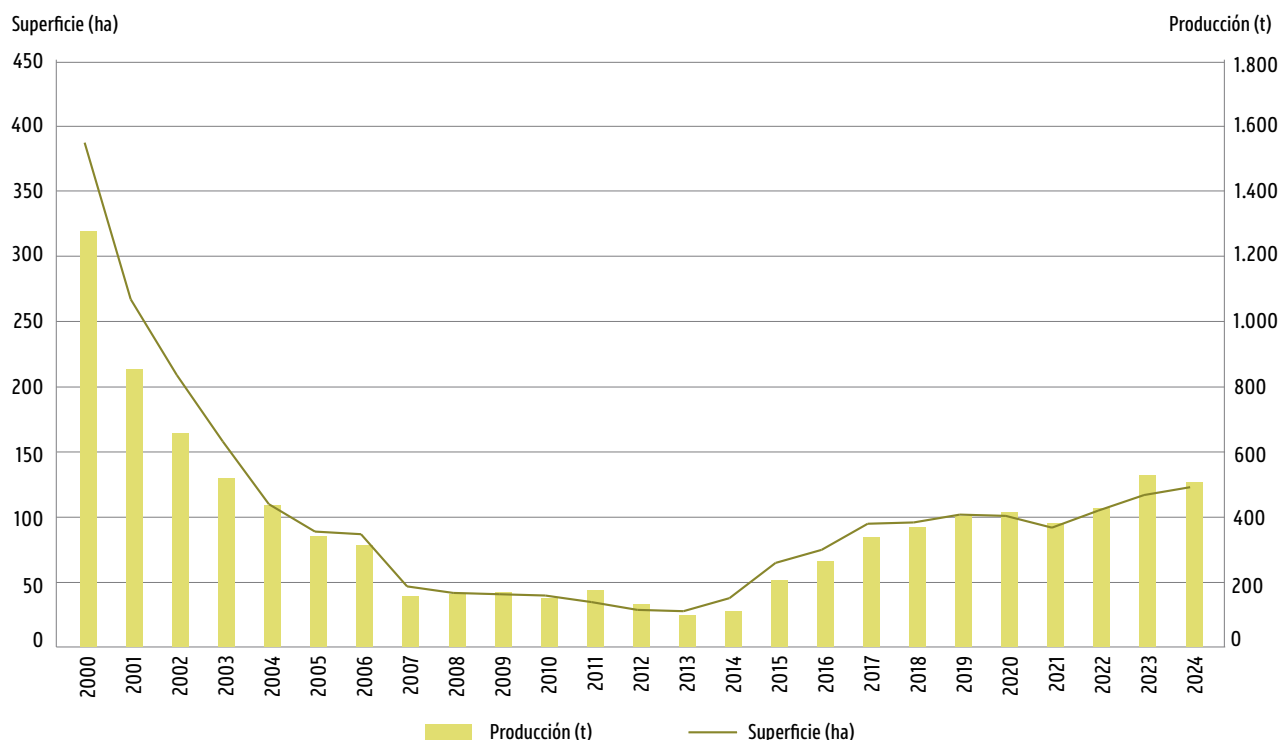
Actualmente son 14 los municipios riojanos en los que se pueden encontrar campos ocupados por este cultivo. Destacan sobre el resto Alfaro y Logroño, que rondan las 30 ha. Otros municipios con importante presencia de esta hortaliza son Calahorra (21 ha) y Rincón de Soto (13 ha). Las 123 hectáreas en su totalidad corresponden a fincas de regadío al aire libre.

Buena parte de la producción riojana queda amparada bajo la figura de la IGP Espárrago de Navarra, a la que pertenecemos junto a Navarra y Aragón. De esas 123 hectáreas totales, alrededor de 93 comercializan su producción bajo este sello.

En 1990, sumando la superficie en secano, regadío al aire libre y regadío protegido, se contabilizaron en nuestra comunidad 2.411 hectáreas de espárrago. Esa cifra cayó en picado hasta el año 2014, momento en el que el total de hectáreas comenzó a aumentar de forma lenta, pero constante, hasta llegar a la cifra actual. La misma tendencia siguió la producción total, que alcanzó las 505 toneladas en la última campaña (ver gráfico).

El rendimiento medio de estos terrenos fue de 4.105 kg/ha en la campaña 2024. En esa cifra influye la reducida producción de las esparragueras durante sus dos primeros años y la bajada del calibre en las plantas demasiado veteranas. En plena producción (entre el 3º y 7º año de

Superficie y producción de espárrago en La Rioja. Serie histórica 2000-2024



la esparraguera), se estiman producciones de entre los 7.000 y los 8.000 kilos. Esto lo constata Miguel: “si tienes producciones de 5.000 kilos la hectárea, andas justo. Pero si te vas a producciones de 7.500/8.000 kilos por hectárea, que es lo que estamos cogiendo aquí en Rincón, ahí está la ganancia”.

En las seis últimas campañas, desde 2019, el rendimiento en regadío al aire libre ha superado siempre los 4.000 kg/ha, con su pico en 2023, cuando llegó a los 4.504 kg/ha. Desde 1990 hasta 2018, solo se había alcanzado este número en seis ocasiones. La superficie ha descendido de forma drástica, pero la producción parece sostener la rentabilidad del cultivo.

Una rentabilidad que ha encontrado su mejor aliado en la revitalización del consumo en fresco. Durante los últimos tiempos, este consumo respira gracias a la demanda de la hostelería local, las fruterías y los vendedores ambulantes de zonas de San Sebastián y Navarra, que actúan como motor del cultivo. Depender de los precios del espárrago para industria, aunque siempre es una opción segura, complicaría la viabilidad económica del cultivo. En el caso de Fernando, es la cooperativa El Raso la que recibe y comercializa sus espárragos; la SAT Valle de Rincón hace lo mismo con los de Miguel.

Miguel Ezquerro: “Aquí en Rincón, el espárrago se quedó a cero”

Durante los primeros compases de la campaña, con poca cantidad todavía en los mercados, el precio que percibe el agricultor por el espárrago para fresco alcanza este año los 3,5-4 euros el kilo. Esta cifra desciende según avanzan las semanas, pero se mantiene siempre por encima del entregado para industria. El precio percibido por el producto destinado a industria alcanza este año los 2,45 euros, un precio al que “te plantearías mucho ya el poner espárragos”, según Fernández. Estos datos se aplican al espárrago de primera calidad, bien formado y con yema cerrada. El de segunda, que en el caso de Fernando supone alrededor de un 35% en las esparragueras viejas y un 15% en las jóvenes, muestra precios inferiores.



El plástico abriga las esparragueras de Miguel Ezquerro.



Fernando Fernández con una de las zarpas de espárrago de su nueva plantación.

Fuerte inversión

Iniciarse en el cultivo de espárrago requiere de un importante esfuerzo económico que no verá resultados hasta el tercer año de plantación. Como en cualquier producción, todo arranca con la compra de la planta, a la que se refieren como “zarpa” o “garra”. El precio, según la variedad, ronda los 40-50 céntimos por unidad, lo que puede suponer una inversión de 4.500 euros por hectárea (10.000 zarpas por hectárea). Ambos

consiguen las zarpas ya preparadas para plantar, sin necesidad de tratamientos extra y libre de virus.

Además, esa planta necesita una tierra con características especiales: suave, arenosa y fácil de romper. Por eso las orillas del Ebro se convierten en un lugar idóneo para su producción. Pero no todas, por algo que recuerda con cariño Fernando: “sobre todo hay que buscar parcelas en las que no se haya plantado espárrago antes. Los mayores en mi pue-

blo siempre decían que el espárrago tiene mucha memoria. En una finca en la que ha habido espárragos se nota, será por un tema de hongos que permanecen mucho en la tierra. Siempre he oído esa frase”.

Inevitable sumar a la ecuación el coste de los vitales plásticos negros que recorren los caballones y que protegen del sol las puntas de los turiones más valientes. Se vende en kilos y en el caso de Miguel suma unos 850 euros por hectárea al cómputo total. El plástico de doble capa que utiliza Fernando puede alcanzar los 2.000 euros por hectárea. La vida útil de estos plásticos se extiende en torno a las cinco campañas, por lo que al menos un cambio es necesario durante las ocho campañas que marcan la vida media de las plantas.

El laboreo en el cultivo de espárrago se puede afrontar con la maquinaria empleada para otros productos. Excepto el acaballonado, la tarea más característica en el trabajo con espárrago. “Además del acaballonador, solo necesitas el cultivador, abonadora, atomizador y rotavator. Lo normal que tienes para otros cultivos, no te hace falta nada especializado. Lo complicado es el acaballonador”, comenta Ezquerro.

Ambos contratan ayuda externa para realizar esta tarea. “Miramos este año para comprar una, pero al final la usas una vez en todo el año. La más barata valía 18.000 euros”, agrega el de Pradejón.

Los cultivadores de espárrago tienen que hacer frente al pulgón y la roya como las enfermedades más frecuentes. Especialmente la roya, potenciada por la humedad característica de las tierras vecinas del Ebro.

Ambos coinciden en que seis o siete tratamientos son necesarios, una cantidad que puede ascender si los veranos son lluviosos. Cuando la campaña de recogida finaliza, empieza el periodo en el que las esparragueras requieren de más cuidados. “Cuando dejas la esparraguera es cuando más hay que cuidarla para que haga reservas para la próxima campaña. Como tenga carencias de algún tipo o te dejes algún tratamiento sin aplicar, la roya o el pulgón te la devoran”, resume Fernández.

Una relación especial

La mano de obra en el cultivo de espárrago merece mención aparte. Escasea de forma general y más en un producto que se recoge de noche. Sin embargo, el espárrago

mantiene una curiosa relación con el municipio de Jódar, en Jáen.

Fernando contrata a la misma familia desde hace 8 años. Una familia que proviene de este municipio. “Es una zona donde no hay trabajo, solo tienen olivos y no hay industria. Han venido siempre a la cuenca del Ebro. Todos los años, al empezar la campaña, venían un par de autobuses. Algunos de esos se quedaron y casaron. Y te hablo de cuando era yo chavalillo, hace 45 o 50 años”, explica. Miguel trabaja con operarios de origen marroquí, pero también en su pueblo es habitual ver llegar familias andaluzas en época de campaña. “Vienen casi todos de Jódar. Es mucho trabajo, pero sacan un buen jornal y tienen habilidad para coger”, reconoce.

Fernando Fernández:
“Los mayores siempre decían que el espárrago tiene mucha memoria”

Una hortaliza que llegó a ser protagonista de nuestros campos y que ahora pervive gracias al trabajo de algunos agricultores como Fernando Fernández y Miguel Ezquerro. Aunque resulta difícil pensar en un aumento radical de la superficie dedicada a este cultivo, su estabilidad durante los últimos años ya se entiende como una victoria.



Plantación de las zarpas de espárrago en las 9 fanegas de Pradejón.

